

## El papel político de la formación integral

### Algunas consideraciones sobre educación y política

Por  
**Luis Alfredo Atehortúa Castro**  
 Profesor Facultad de Derecho y  
 Ciencias Políticas  
 Universidad de Antioquia



#### Introducción

Desde diversos ámbitos institucionales se ha reflexionado sobre la educación y particularmente sobre el sentido, alcances y límites de la formación integral, ha sobresalido en esos ámbitos la importancia asignada a la educación en relación a los niveles de desarrollo de las sociedades en su conjunto. Allí la formación integral ha sido señalada como un propósito de alcance mayor en término de ideal.

Es pertinente seguir abordando uno de los quehaceres más importantes de la sociedad en su intento por mejorar las condiciones de vida de las personas; esto porque cada lectura que se haga, cada

*"El primer fruto de la imaginación y la primera lección de la ciencia social que la encarna, es la idea de que el individuo sólo puede comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino localizándose así mismo en su época; de que puede conocer sus propias posibilidades en la vida si conoce la de todos los individuos que se hallan en su circunstancia".*

Wright Mills

pregunta que se resuelva, permitirán mayores oportunidades a la hora de precisar caminos que conduzcan a una comprensión integral de los alcances y límites de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

La educación ha consistido históricamente en un vehículo de transmisión de información y de conocimiento para enriquecer las dinámicas de convivencia de los individuos y de las sociedades en planos éticos, políticos, técnicos y científicos. Pero no siempre el resultado de esos avances ha tendido a mejorar las condiciones de vida de las personas, incluso paradójicamente, como consecuencias del desarrollo del conocimiento se han presentado consecuencias negativas para los individuos y para la sociedad, cuando éste se ha instrumentalizado en relación a intereses mezquinos. Un ejemplo de ello, es en parte lo acontecido en el Siglo XX; en momentos de mayor desarrollo científico y tecnológico, es cuando más inequidad, violencia y riesgos de autodestrucción se ha generado.<sup>1</sup>

Adicionalmente, y en el marco de los intereses de esta reflexión en particular, los mecanismos de transmisión de conocimiento e información se han perfilado como un problema de hondo calado a la hora de definir las estrategias, los momentos y los niveles en los que cada individuo enfrenta sus relaciones con los procesos de enseñanza y aprendizaje; desde el período preescolar hasta los niveles de formación universitaria, las pedagogías cumplen una labor esencial como herramienta a través de la cual se intentan generar las condiciones más adecuadas, las más convenientes para el logro de uno fines determinados por el propósito central de la educación, formar.

A lo largo de la historia educativa de la humanidad, la concepción de pedagogía como universal, ha evolucionado, condicionadamente, por los andamiajes sociales, culturales e ideológicos de los pueblos. La pedagogía pasó de un servicio doméstico -de la sociedad esclavista griega- a un *modus operandi* de transmitir formalmente conocimientos para preservar la cultura o un orden social establecido -sistema educativo-. (...) Las teorías o corrientes pedagógicas han oscilado en enfoques, más o menos, centrados en el docente o en el estudiante; sin embargo, en la actualidad, ante las encrespadas aguas de la globalidad, las sociedades se debaten en la transición para llegar a constituirse en «sociedades informacionales», «sociedades del

conocimiento» o «sociedades del aprendizaje», sustentadas en la vorágine de las nuevas tecnologías de la información; y ante estos retos, es necesario re-plantear el quehacer pedagógico -como base educativa- para formar al ciudadano de estas posibles ciudades.<sup>2</sup>

De modo que los contextos y las estructuras de pensamiento sirven de picaporte para comprender los escenarios de la incursión pedagógica como un mecanismo, instrumento o estrategia que igualmente evoluciona a partir de las necesidades del conocimiento mismo y por supuesto del rol y papel de los actores en la relación con el conocimiento; es indispensable reconocer que la instrumentalización del conocimiento igualmente y todo lo que le concierne, es un vehículo para la dominación o para la liberación, dependiendo de la condición sacra o secular que define el momento y la circunstancia.

En los procesos de formación universitaria, es sabido que la labor formativa tiene variables diversas entre las que se encuentra el componente disciplinar, pero también la misión institucional en la que se inscribe el programa académico y la población universitaria en su conjunto.

Con el ánimo de recrear una visión muy particular sobre la importancia de la política en el contexto de la educación y el conocimiento, se plantearán a continuación algunas consideraciones que se espera aporten a una discusión aún vigente en relación a lo político en la educación y sobre los contenidos y limitaciones de la formación integral. Para ello se abordarán en primera instancia aspectos sociales y políticos del conocimiento, con el objetivo de ilustrar aspectos que no muchas veces son tenidos en cuenta como variables determinantes de la educación en sí misma; en un segundo momento se abordarán algunas nociones sobre enseñanza y aprendizaje en un sentido contextual que permita ver allí una relación dialéctica e indispensable para el desarrollo tanto de la educación como de la política; en un tercer apartado se planteará un esbozo o idea sobre el papel político de la educación a partir de la formación integral; y finalmente, a manera de conclusiones, una breve invitación con la que se deja abierta la discusión sobre el tema.

### 1. Aspectos sociales y políticos del conocimiento

Cada uno de los elementos que articulan la

*Es necesario señalar que el conocimiento y el ejercicio de transmisión formal e informal de éste, cruza por el intercambio de papeles y de interacción de roles que definen y caracterizan al que enseña y al que aprende. Es así que la labor docente en este contexto tiene cimientos sociales, es decir, interacción en la acción compartida con otro y con otros en la búsqueda de encuentros a través de un propósito común, el conocimiento.*

posibilidad de aprender, cruza inevitablemente por el contexto social, idea que define y predetermina un conjunto de variables que caracterizan los ciclos de la enseñanza, de la escuela y de la labor docente.

Lo social debe entenderse en la perspectiva sistémica de Niclas Luhmann y David Easton<sup>3</sup>, en el sentido de que lo denominado social es un sistema que se articula como realidad a partir del concurso de otros escenarios definidos como subsistemas entre los que se encuentran el subsistema político, ideológico, el educativo, entre otros delimitados como claves de desciframiento de una realidad compleja.

Por lo tanto intentar describir y si se quiere sustentar los procesos específicos de la educación y de la formación integral, requiere en principio contextualizar la realidad circundante de dicho proceso. No es posible clasificar o valorar objetivamente los procesos de enseñanza aprendizaje, donde la educación como sistema y la formación integral como ideal, se asumen como simples variables independientes del contexto social.

#### **1.1 Lo social: nociones básicas en sentido no ahistórico**

Lo social de manera muy tangencial podemos asumirlo como el contexto fundamental de las relaciones y de las interrelaciones que dotan de sentido la acción humana. Es allí donde se asimilan las interdependencias y desde el lugar en el que autores como Emilio Durkheim y Max Weber plantearon para el siglo XX, valiosos aportes para comprender los desarrollos y las configuraciones de modelos de vida inscritos en el advenimiento de la Modernidad.

Modernidad expresada en el plano material y espiritual; en lo material se inscriben los procesos de modernización, los cuales tienen que ver con el establecimiento de infraestructuras habilitadoras del desarrollo de las comunicaciones, el comercio, la vida urbana, entre otros. Por el lado espiritual está el salto cualitativo de la secularización como expresión del triunfo de la razón sobre la fe como determinantes de una visión de mundo que terminará por potenciar igualmente el desarrollo de las ciencias y el auge y crecimiento de las universidades como centros de pensamiento y formación para incidir favorablemente sobre el futuro.

A mediados del siglo XIX, y como consecuencia de esa transición que más adelante puntualizaremos, se empiezan a consolidar cinco disciplinas importantes en el escenario de las ciencias sociales: Historia, Economía, Sociología, Ciencia Política y Antropología; campos de conocimiento que van resultando de la urgencia de comprender los procesos y las mutaciones que viven las sociedades luego de las revoluciones burguesas del siglo XVIII. Este desarrollo igualmente se da en cinco países, Estados Unidos, Alemania, Francia, Inglaterra e Italia, epicentros de ese proceso de transformaciones en el que las universidades juegan un papel crucial y del que se desprenden los avances más significativos del desarrollo científico para occidente.<sup>4</sup>

Ahora bien, y a partir de un interés particular por retomar contextos históricos y en el que deben ser tenidos en cuenta también las preocupaciones que circundan el proceso de la enseñanza en muchos escenarios, es necesario señalar que el conocimiento y el ejercicio de transmisión formal e informal de éste, cruza por el intercambio de papeles y de interacción de roles que definen y caracterizan al que enseña y al que aprende. Es así que la labor docente en este contexto tiene cimientos sociales, es decir, interacción en la acción compartida con otro y con otros en la búsqueda de encuentros a través de un propósito común, el conocimiento.

Por el lado vivencial puede afirmarse que el papel que cumple el conocimiento en el individuo primero y segundo en la sociedad, está definido por el carácter de asignación de sentido, en términos de la configuración de valores, actitudes y aptitudes que tienen un significado de vida y de acción e interacción que marca la existencia. Es decir, una especie de patrón que significa y resignifica al individuo y a los grupos humanos en la medida en que se transforma cualitativamente la condición humana.

Decía en un momento estelar de la historia hispanoamericana Simón Rodríguez, inventor de una idea sui generis de escuela nueva. *"Enseñen a los niños a ser preguntones, para que, pidiendo el por qué de lo que se les manda a hacer, se acostumbren a obedecer a la razón: no a la autoridad, como los limitados, ni a la costumbre como los estúpidos ... al que no tiene cualquiera lo compra, al que no sabe cualquiera lo engaña"*<sup>5</sup>. Ideas de principio de siglo, sí de principios del siglo XIX, es decir hace casi doscientos años en momentos en los que la connotación histórica de los acontecimientos será develadora del devenir de los pueblos marginales de Suramérica, entre quienes se encuentran los campesinos y los indígenas, actores marginales de nuestra propia época. Rodríguez ejemplifica la versión de un apostolado secular en defensa del logro de la mayoría de edad a través del sentido asignado por la educación como expresión de una de las características de modernidad política, el reconocimiento.

Resulta que el movimiento de la Ilustración, iniciado por Immanuel Kant (1784) y cuyo imperativo apuntaba al descubrimiento de la autonomía propia, tiene en el representante hispanoamericano y llamado también el primer maestro de América, un fiel seguidor de las ideas emancipatorias a través de la educación y del conocimiento. Serán los autores y representantes del pensamiento hispanoamericano más destacados de ese siglo XIX, admiradores y seguidores a su vez de Simón Rodríguez: Simón Bolívar, Domingo Faustino Sarmiento, José Martí, Andrés Bello y luego por supuesto en el siglo XX, Mariátegui, Paulo Freire, entre otros. Pensadores sociales que a través de sus obras intelectuales, literarias y de sus acciones revelaron el delgado pliegue o frontera entre lo político y lo social. Lo político se expresó como esa fuerza social que reivindicó la independencia como recurso fundamental del Estado moderno y lo social se manifestó en el campo de los imaginarios que asignaron valor y reconocimiento en términos de identidad y por ende de nacionalidad.

### 1.2. Lo político: sus pliegues y fronteras

La política aparece vehementemente en nuestros lugares, en los medios, en el imaginario de la gente, en los escándalos más insospechados, pero también en los actos nobles y propositivos de la acción humana; en esas formas persistentes, tal vez tercas y desconcertadoras para los tecnócratas, para los insensibles y para aquellos que carecen de vocación por lo que hacen y que manifiestan incapacidad para

tener sencillez y humildad ante los otros y el conocimiento. Un fiel representante de esta dimensión de la política en un sujeto contemporáneo, en un actor social, en un maestro cercano, en un padre de familia, no tengo duda está en la figura, en la obra, en la vida y en la muerte de Hector Abad Gómez, maestro universitario defensor de la universidad pública y continuador de legados que vindican el papel docente como tarea esencial en el campo de los derechos humanos y asesinado precisamente por su vocación, por esa terquedad sencillamente humanista, crítica y defensora de los necesarios puentes entre conocimiento, educación y compromiso social. Veinte años después de su vil asesinato, su hijo escribe ese testimonio, esa memoria cada vez más en el olvido, de ahí el nombre de la obra<sup>6</sup>.

Recuperar estas nociones en una época en la que las discusiones académicas alrededor de la educación, la pedagogía y la formación integral olvidan los postulados fundamentales de esos campos esenciales como principios de acción para el mejoramiento de la vida. ¿Dónde quedan la crítica, el compromiso social y la apuesta por los valores éticos y políticos en la universidad? Hay que reconocerlo, estamos en épocas de sequía, los manantiales son añoranzas, pues el temor y la indiferencia llevan a que se evadan preguntas importantes para la educación en general.

Existen innumerables definiciones de política, pero una de indiscutible valor y reconocimiento es la idea de que por política se alude a relaciones de poder. Por lo tanto, es común escuchar que *saber es poder*, idea que se prolongaría en el tiempo y traería referencias fundamentales para entender y asimilar cambios sociales suscitados fundamentalmente entre los siglos XVII y XX y las llamadas revoluciones burguesas<sup>7</sup>, periodo en el que se desarrollan y configuran los

*Hay que reconocerlo, estamos  
en épocas de sequía, los  
manantiales son añoranzas,  
pues el temor y la indiferencia  
llevan a que se evadan  
preguntas importantes para la  
educación en general.*

soportes políticos y económicos de la Modernidad, el Estado Nación y el capitalismo.

Es a través de estos elementos anteriormente señalados de los que se desprende una pregunta: qué papel juega el conocimiento y la transmisión de éste para tan significativos cambios. En la medida en que se desarrollan las posibilidades de ser y de tener el individuo, las sociedades han podido pensar e incidir en su devenir. En otras épocas solo el soberano, rey o papa, eran los visores del futuro, sólo ellos tenían la potestad para la construcción de modelos de escuela y de sociedad; luego de esa transición del mundo simplificado como producto de la revelación se comprende que la soberanía en cuanto a la posibilidad y capacidad para incidir favorablemente sobre el futuro estaba en el poder obtenido por el conocimiento; he ahí una potestad y un fundamento de la modernidad.

La política entendida desde este tópico no está separada de la actividad de la vida pública. Por el contrario, comprende todas las actividades de cooperación y de conflicto dentro de las sociedades. Así mismo la política se concibe como una actividad que permite a los individuos a través de sus discursos y sus acciones dar cuenta de su identidad, lo que le confiere el derecho de hacer parte de la esfera pública como escenario de intercambio y de encuentro con los otros para discutir y acordar en lo posible acerca del interés general.

## 2. El proceso de enseñanza y aprendizaje. Matices y problemas

A partir de referencias y de planteamientos importantes del texto de los profesores Marina Quintero y Leonel Giraldo<sup>8</sup>, se parte del reconocimiento del valor del psicoanálisis y de la psicología para contribuir a la comprensión de la estructura, de la complejidad y de la importancia de la enseñanza y del aprendizaje, asunto planteado por los autores; sin embargo, será necesario agregar que no sólo estas disciplinas tienen que aportar, se requiere del acompañamiento de otros campos complementarios tales como la sociología, la ciencia política, la antropología para comprender al menos el valor social en términos de patrón vinculante de los actores y sujetos, el aspecto político a través de la mediación de intereses, propósitos y aspiraciones que definen conductas, comportamientos específicos en relaciones indiscutibles de poder y por último un sencillo y quizá muchas veces olvidado componente cultural en términos de

*Así mismo la política se concibe como una actividad que permite a los individuos a través de sus discursos y sus acciones dar cuenta de su identidad, lo que le confiere el derecho de hacer parte de la esfera pública como escenario de intercambio y de encuentro con los otros para discutir y acordar en lo posible acerca del interés general.*

conjunto de valores puestos en escena a partir de las otras dos dimensiones señaladas.

La universidad en su conjunto representa un espacio, un referente vivencial en el que los actores asumen la tarea de transmitir o producir conocimiento, pero esa misma universidad también es un referente de la condición humana, es decir, somos ángeles y demonios, una máxima de Santo Tomás. La universidad y la educación es lo que nosotros definimos a partir de nuestras acciones. En las sociedades contemporáneas puede percibirse una dinámica en la que los procesos de formación están condicionados a unos imperativos estrictamente instrumentales, donde el conocimiento en sí mismo es una herramienta para el logro de fines y objetivos individuales o sectoriales enmarcados en un plano material, reflejado en las búsquedas o en los afanes de status, de enriquecimiento, o de sobrevivencia en un medio signado cada vez más por la competencia estomacal, pero también por las dificultades generadas por la escasez de recursos y de oportunidades para estar incluidos en la sociedad global.

A la luz de esta problemática se puede deducir que en la actualidad, el conocimiento, la educación y la ética, se convierten también en instrumentos conducidos como facilitadores o como respaldos morales para acciones de mezquindad de muchos hombres y mujeres.

No es extraño escuchar invocar la ética profesional como pretexto para presionar conductas serviles o de resignación ante situaciones arbitrarias por parte de directores, coordinadores o incluso colegas a la hora

de enfrentar las divergencias. Por ello es indispensable hacer una lectura no efectista sino racional de la ética en contextos laborales de no sumisión, pero sí de respeto y de valoración a la labor del otro, a pesar de sus diferencias, siempre y cuando por su puesto, se responda a las misión de aportar al menos en el campo de la educación al desarrollo del conocimiento y de la labor docente. Habrá que estar atentos a la intención de ciertos discursos éticos, que como diría la filósofa española Victoria Camps, se podría tratar simplemente de discursos hipócritas.

Siguiendo con el tema de la ética en los ámbitos de la enseñanza y del aprendizaje, específicamente en la universidad, ésta es asumida como el conjunto de principios generales que ayudan a determinar reglas de conducta; aquí nos encontramos con una serie de preguntas que interrogan sobre: ¿qué clase de acciones debo realizar y qué clase de acciones debo evitar? ¿Cuál es el compromiso académico que debo asumir?

Las preocupaciones por el comportamiento humano independientemente si se aborda desde la filosofía, la educación o la política tiene un referente para el mundo occidental a partir del pensamiento clásico griego, con Platón y Aristóteles como sus representantes más importantes. Platón daba vital importancia al conocimiento como herramienta al servicio de los hombres, lo que le llevó a reivindicar la episteme –conocimiento por encima de la doxa–, opinión en la que aparecería la educación como ese ejercicio metafórico de una luz en la oscuridad. Luego de la muerte de Sócrates en el año 399 a.n.e y de quien fuera Platón su discípulo más importante, este emprendería a la edad de cuarenta años una serie de viajes de los cuales a su regreso fundaría en Atenas la “Academia”, un gimnasio situado en un parque dedicado al héroe Academo. Platón dirigiría la academia hasta el día de su muerte, luego Aristóteles se retiraría de la Academia y arrendaría unos edificios cercanos al templo de Apolo Liceo, de donde proviene el nombre “Liceo”, atribuido a la escuela. Como se puede apreciar en ese contexto yace un referente que tiene más de dos mil años y en el que se ensalza el propósito persistente de la enseñanza como sueño y como proyecto de vida<sup>9</sup>

Pero ¿qué sentido tiene volver la mirada a tiempos remotos y desempolvar el relato, la obra y la memoria de estos personajes? Nuestras crisis, las de nuestro tiempo, no encuentran respuesta sino constantes interrogantes y encrucijadas, por ello una labor mínima

*...las relaciones en el proceso de enseñanza y aprendizaje no se sustentan desde el conocimiento mediador, sino desde los formalismos institucionales que dan cuenta en muchas ocasiones del papel de los profesores como referente de autoridad y del papel de los estudiantes de un referente de obediencia.*

es la de tomar herramientas teóricas que nos ayuden a interpretar las dificultades y las crisis de la educación y de la universidad pública en particular. La labor docente, la misión de la enseñanza en cualquiera de sus niveles requiere de bases sólidas en relación a ese “yo quiero”, que sustenta uno de los principios mínimos con los cuales configurar una acción decidida para apostarle a un conocimiento transformador, sensible y comprometido con las necesidades de los más desafortunados.

Las condiciones concretas sobre las que se configura la práctica académica en nuestro país, todavía lamentablemente tienen un soporte catequístico heredado de la tradición hispanocatólica; las relaciones en el proceso de enseñanza y aprendizaje no se sustentan desde el conocimiento mediador, sino desde los formalismos institucionales que dan cuenta en muchas ocasiones del papel de los profesores como referente de autoridad y del papel de los estudiantes de un referente de obediencia. Sin embargo, esas relaciones además en otros contextos se convierten más que en mediaciones enriquecedoras, en flujos conflictivos de “autoritarismo” versus “desobediencia”.

Habría que agregar que los problemas en ese proceso de enseñanza aprendizaje no se agotan en el sentido pedagógico y académico; allí tienen un papel preponderante los procesos y criterios administrativos, las prácticas institucionales, las consideraciones compensatorias de pago a los docentes pero también los imperativos de sobrevivencia de las comunidades de estudiantes de escasos recursos.

Sobre algunos de estos elementos señalaba Ernesto

Sábato que ser hombre de conocimiento y de academia, no representa solamente una labor loable o positiva por el simple hecho de dominar a la perfección la técnica, la ciencia o la política, porque hay quienes teniendo esas habilidades podrían ser al mismo tiempo extraordinariamente bárbaros. Insistirá Sábato sobre una pregunta: ¿cuál es el sentido del conocimiento cuando éste no nos alcanza para tener humildad y sencillez ante los triunfos y coraje y valentía ante las desgracias?<sup>10</sup>

De modo que para caracterizar y hablar de los matices tanto de los docentes como de los estudiantes, actores centrales del proceso enseñanza aprendizaje, donde el docente también aprende y el estudiante también enseña, comprende situaciones que van más allá de la educación como proyecto y de la pedagogía como estrategia; en este sentido habrá que incorporar elementos siempre de responsabilidad individual y de moral pública, lo que cobija a los distintos actores.

Otro autor que sirve de referencia para fundamentar esta idea de profundización sobre los elementos vinculantes que inciden en la educación y particularmente en ese proceso de enseñanza-aprendizaje, es Karl Popper, quien plantea unos principios importantes a tener en cuenta en el proceso formativo: 1. El principio de la falibilidad, quizá yo esté equivocado y quizá usted tenga razón, pero desde luego, ambos podemos estar equivocados. 2. El principio del diálogo racional. 3. El principio de acercamiento a la verdad a través del debate<sup>11</sup>. Tres formas de entretener una concepción que es útil pero no determinante, la invitación popperiana apunta al reconocimiento de las diferencias, de las otras posibilidades, de la autocrítica como aceptación de las propias limitaciones.

### 3. El papel político de la educación y el componente educativo de la política

Si partimos del reconocimiento de que poder tiene que ver con la capacidad de ejercer influencia e incidir en la voluntad de otro u otros y si la política alude a relaciones de poder, entonces todo acto educativo lleva implícito y explícito un componente político. No se trata sólo de reconocer en el acto educativo los elementos de mediación que imprimen interrelación, sino además, entender que como acto y como proceso es un ejercicio permanente al que le caben mejoras, sugerencias y cuestionamientos profundos

*Si partimos del reconocimiento de que poder tiene que ver con la capacidad de ejercer influencia e incidir en la voluntad de otro u otros y si la política alude a relaciones de poder, entonces todo acto educativo lleva implícito y explícito un componente político.*

cuando se trata de procesos alejados de los propósitos misionales de la escuela como institución social.

Un ejemplo palpable es el de la crisis de las universidades públicas, la amenaza permanente a las condiciones mínimas para el cumplimiento de tareas encaminadas a responder a la necesidad de grupos poblacionales que requieren de la subsidiaridad para acceder a la formación profesional, pero también las arbitrariedades provenientes de la indolencia, es decir, no dolencia con lo que queda de espacio, de respeto y si se quiere de libertad para exigir además de educación profesional, educación integral. De modo que este es un conjunto de situaciones que tienen efectos implacables sobre la educación como sistema y sobre lo que le comprende en un sentido profundamente polivalente.

En este orden de ideas, el concepto de formación integral ha sido tratado por prestigiosos pedagogos, pero también por pensadores sociales quienes han apuntado a los ideales de una educación que enseñe no sólo técnicas, artes, historias, habilidades o destrezas, sino además, a saber implementar y aplicar esos conocimientos y saberes en direcciones útiles para el conjunto de la sociedad. De una manera muy puntual Simón Rodríguez decía: "Enseñen y tendrán quien sepa, eduquen y tendrán quien haga"<sup>12</sup> Realmente podría entonces agregarse que formen y tendrán quien tenga además capacidad de discernimiento. Es una especie de incorporación de variables que evalúan el conocimiento como herramienta relativa dependiendo del uso que se le dé...

*El concepto de formación integral ha sido tratado por prestigiosos pedagogos, pero también por pensadores sociales quienes han apuntado a los ideales de una educación que enseñe no sólo técnicas, artes, historias, habilidades o destrezas, sino además, a saber implementar y aplicar esos conocimientos y saberes en direcciones útiles para el conjunto de la sociedad.*

Desde mediados del siglo XIX, el positivismo como postulado optimista en relación al futuro de la humanidad, hizo del conocimiento un instrumento de garantía para la felicidad y el bienestar general. Allí están los aportes de una teoría sociológica clásica en cabeza de Augusto Comte, padre fundador además de la sociología. No obstante, se demostrará con suficiente fundamento que paradójicamente en momentos de mayor desarrollo y alcance del conocimiento en términos científicos y técnicos se propiciaron las condiciones de autodestrucción de la condición humana, esa es la llamada "era de las catástrofes", como caracterizará Eric Hobsbawm el periodo entre guerras, 1914-1945.<sup>13</sup>

Entre los siglos XVII y XIX, es decir desde "la reconstitución clásica del saber" hasta el periodo de la "construcción moderna", el conocimiento se mueve de raíces profundamente trascendentales en el sentido de un saber o conocimiento producto de la revelación y no de la investigación o experiencia, a la aceptación precisamente de que el conocimiento es una construcción racional, sensible y profundamente humana, no sacra.

Si bien es con Descartes con quien la duda como principio metódico se incluye en los presupuestos teóricos de la ciencia, tendrá que pasar algún tiempo para que el positivismo como principio rector defina un optimismo sin precedentes en relación a los logros a obtener en la medida en que las sociedades avancen científicamente. Es decir, esa idea según la cual el conocimiento nos salvará. Elementos que sirven de referencia en un sentido

histórico y estructural para comprender mejor que lo "aprehendido" no es, ni será suficiente para generar resultados positivos para el hombre en sentido individual y colectivo.

Por lo tanto, entender la formación integral cruza por la comprensión histórica en un sentido amplio y por supuesto crítico. La formación integral ha sido definida como "el proceso de socialización del estudiante, que afina su sensibilidad mediante el desarrollo de sus facultades artísticas e intelectuales, contribuye a su desarrollo moral y abre a su espíritu al pensamiento crítico"<sup>14</sup>. De modo que se alude entonces a un proceso que toma al estudiante no sólo en la formación profesional, sino que además lo toma como persona, como ser humano; lo que es consecuente particularmente con una de las misiones de la universidad pública, dado que es allí donde se dice y se reitera que la universidad debe formar primero buenos ciudadanos antes que buenos profesionales.

Ahora, la formación de ciudadanía como componente de la formación integral, termina por fundamentar de manera más puntual y si se quiere más explícita la relación educación y política, al menos desde el enfoque de este escrito, desde el cual se pretende como se ha dicho desde el principio, aportar a una discusión que es vigente y tal vez de mucha urgencia en momentos en que experimentamos procesos de despolitización de la educación y de la política misma.

Hoy nos aventuramos a decir que la universidad debe formar bien a los estudiantes, pero ¿y los profesores están bien formados? No es posible formar buenas personas, buenos ciudadanos si quienes intervienen en ese proceso en condición de guías, de acompañantes, de suscitadores de necesidad de conocimiento no se asumen igualmente como sujetos que deben cumplir con algo más que una simple responsabilidad laboral. Del mismo modo el movimiento institucional vincula a actores administrativos, a agentes de gobierno, a padres de familia, a jóvenes como circuitos de un sistema integral, sin estos circuitos en términos de actores comprometidos con el papel de la universidad y con el aporte substancial para una mejor sociedad, no se dejará de aludir a meras aporías.

#### **A manera de conclusiones**

Para terminar, la formación integral es uno de tantos eslabones que vincula la educación con la política, porque la política es también un elemento que

los DCSH. Un hecho positivo resulta el hecho de que la Universidad de la Convención se haya comprometido a pensar en la formación de personas.

*Hoy nos aventuramos a decir que la universidad debe formar bien a los estudiantes, pero ¿y los profesores están bien formados? No es posible formar buenas personas, buenos ciudadanos si quienes intervienen en ese proceso en condición de guías, de acompañantes, de suscitadores de personas, de necesidad de conocimiento no se asumen igualmente como sujetos que deben cumplir con algo más que una simple responsabilidad laboral.*

permite descifrar una de las fronteras más frágiles y vitales a su vez de la condición humana, es allí donde el conflicto como consecuencia de la concurrencia de distintas miradas genera un necesario acercamiento, en relación a un acuerdo como requisito para poner en marcha proyectos, programas y procesos que den cuenta de intenciones que de modo general o de modo parcial respondan a intereses comunes. La universidad particularmente debe dirigir permanentemente la mirada a los retos y problemas presentes. Uno de ellos es el de la formación política; sin formación política de los estamentos, las directivas, los docentes, los estudiantes, será imposible la formación integral.

Hace algún tiempo, a mediados de los años ochenta se empezó a hablar de la crisis de los paradigmas, período de desencanto con las teorías y con las referencias utópicas que sostienen el valor del conocimiento y su función social. Queda una sensación en estos años de inicio de siglo XXI, de bruma o acertijo, con la cual, cada quien debe evaluar el contenido social y político de lo que hace, esa es la invitación con la que se debe iniciar para poder proponer tareas y acciones que vinculen lo social y lo cultural como el escenario propicio de la política. Esto porque se ha dicho que hoy en día lo político, está más inmerso en estos dos escenarios que en el tradicional espacio institucional estatal. Por lo tanto, la educación se encarama vertiginosamente, como en otros tiempos, en un propicio espacio para seguir soñando y más aún, para encaminar las decisiones y las acciones que le aporten de la mejor manera, a una sociedad convulsionada.

Memoria y resistencia

#### NOTAS

<sup>1</sup> Edgar Morin. "La agonía planetaria". En revista colombiana de psicología. N° 3, Universidad Nacional de Colombia, 1994, Pág. 29-33.

<sup>2</sup> Oscar Picardo Joao. Pedagogía informacional: enseñar a aprender en la sociedad del conocimiento. En: <http://www.ufg.edu.sv/ufg/theorethikos/Enero02/pedagogia.html>

<sup>3</sup> Para ver estas teorías consultar a Niclas Luhmann "La sociedad sin hombres". Antrhopos, 1995. Además ver diversos textos de David Easton, politólogo norteamericano. El primero tiene elementos filosóficos y sociológicos y el segundo está inscrito en la relación de lo social y lo político como dicotomía estratégica en la dirección del análisis.

<sup>4</sup> Inmanuel Wallerstein. Abrir las Ciencias Sociales. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2003. Pág. 17

<sup>5</sup> Las ideas de Simón Rodríguez para enseñar a pensar. Cita de Eduardo Galeano en: Memoria del fuego. II Las caras y las máscaras. Bogotá, Siglo XXI editores, 1990, pag 161.

<sup>6</sup> Hector Abad Faciolince. El olvido que seremos. Bogotá, editorial Planeta, 2006

<sup>7</sup> Eric Hobsbawn. La era de la revolución. Barcelona, editorial Crítica, 2001.

<sup>8</sup> Marina Quintero, Juan Leonel Giraldo. La enseñanza y el aprendizaje en la perspectiva de la formación. Universidad de Antioquia, 2005.

<sup>9</sup> Giovanni Reale y Dario Antiseri. Historia del pensamiento filosófico y científico. Barcelona, Herder, 1991, T1, pag. 161.

<sup>10</sup> Entre la letra y la sangre. Conversaciones con Carlos Catania. Bogotá, Planeta, 1989, pag.101

<sup>11</sup> Karl Popper. El conocimiento de la ignorancia. Discurso Universidad Complutense de Madrid.

<sup>12</sup> Eduardo Galeano, Op cit

<sup>13</sup> Eric Hobsbawn. Historia del siglo XX. Barcelona, Editorial Crítica, 1998.

<sup>14</sup> George Steiner. Pasión intacta. Bogotá, Norma, 1997, pag 48.